



El evangelio en un versículo

Juan 3.16-17 (RVR60)

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

No es fácil describir el gran amor de Dios en pocas palabras, pero lo encontramos en un versículo (**Juan 3:16**). Este solo versículo capta la visión de Dios; y lo hace en forma tan sencilla que todos pueden entenderlo y recibir la gran oferta de amor y la salvación de Dios. A la vez, es tan profundo que aun los eruditos bíblicos no pueden explicar todo su significado.

En **Juan 3:16** encontramos tres grandes verdades y en **3:17** una posdata muy importante, que muchas veces pasamos por alto.

I. Dios amó.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo...” (**1 Juan 4:7–10**).

1. El amor de Dios es para todo el mundo. Su amor ha venido a nuestra vida. En respuesta nosotros amamos a otros.
2. “El que no ama, no ha conocido a Dios”. El amor es la característica básica de Dios. Cuando uno le conoce, ama.
3. El amor de Dios es amplio; es para todo el mundo. “...de tal manera amó Dios al mundo”. Su amor es incomparable.
4. No hay temor en el amor. El amor es más fuerte que el temor y lo echa fuera (**1 Jn. 4:18**).
5. El amor y el odio no pueden coexistir (**1 Jn. 4:20**).
6. El amor se originó con Dios (**1 Jn. 4:10, 19**).

II. Dios dio.

“...que ha dado a su Hijo unigénito...” (**vv. 14, 17, 18; 1 Juan 4:14**).

1. Dios ha enviado a su Hijo como el Salvador del mundo. Su Hijo unigénito; era Dios. Lo más precioso que Dios podía dar al mundo que tanto amaba.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

2. Dios dio “la gracia y la verdad” al dar a su Hijo al mundo. Estas cualidades (gracia y verdad) cambian a las personas.
3. Con el regalo de Dios en Cristo podemos conocer al Padre (1:18).
4. Dios dio a su Hijo para ser el Salvador del mundo.

III. Dios redimió.

“...para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Romanos 5:8; Juan 10:10; 1 Juan 4:14, 15).

1. El motivo de enviar al Hijo al mundo es para la salvación de las personas. A Dios no le interesa la perdición de nadie. Él nos busca constantemente (Lucas 15) y no está satisfecho hasta hallarnos.
2. Dios nos busca “aun siendo pecadores”. No busca a las personas perfectas o “religiosas”, pero sí busca a todas las personas que lo necesitan. Su interés es que se salven. Hay que confesar que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Dios permanecerá en el corazón del que lo confiesa, y aquel puede permanecer en él (1 Juan 4:14, 15).
3. La decisión de seguirle o de rechazarle está abierta para todos. Los que lo reciben, llegan a ser hijos de Dios (1:11, 12).

IV. El motivo es la salvación, no la condenación (v. 17).

El v. 17 es una posdata que la iglesia y el creyente deben recordar siempre.

1. El motivo de Dios es la salvación, no la condenación.
 - a. Dios siempre ha querido que las personas lo busquen. Les ofrece dos caminos, pero les pide que escojan la vida (Deuteronomio 30:19, 20).
 - b. Dios probó muchas maneras para revelar su mensaje a las personas, pero fue rechazado vez tras vez por su propio pueblo (Hebreos 1:1-3).
 - c. Dios quiere salvar a todos; la fe en su Hijo Jesús es el único camino (Gálatas 2:16).
2. Debemos seguir el plan de Dios en nuestros esfuerzos para compartir el evangelio.
 - a. Imitar a Jesús en su forma de compartir las “buenas nuevas” (Hechos 10:38; Juan 4:1-42; 6:1-15; 8:1-11).
 - b. Buscar la guía del Espíritu Santo para presentar el evangelio en formas que atraigan a las personas a la salvación, para no dejarlos en la condenación (14:16, 17, 26).
3. Pedir a Dios que la oración de Jesús sea contestada en nuestra vida y ministerio (17:20-23).

Conclusión: Juan 3:16, 17 son versículos que hablan del amor de Dios para todos, para salvación y no para condenación, y que nos comprometen a unirnos a su plan para el mundo. ¿Está dispuesto a participar en esta misión? ¿A consagrarse al plan de Dios? ¿A serle fiel, tanto en la manera en que vive el evangelio como en la forma en que lo comparte con otros? Hoy es el día para reflexionar sobre esta gran responsabilidad y para decidir hacerla suya.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486